

Espiritualidad

Una ilustradora colección de escritos en torno al icono más grande de la fe latinoamericana, escrita por algunos de los más importantes escritores latinos contemporáneos.

Santa patrona de México, diosa maternal, protectora divina, símbolo del consuelo y del poder humano, durante siglos la Virgen de Guadalupe ha sido reverenciada en el mundo entero. En esta colección, Ana Castillo ha reunido ensayos originales, escritos históricos, ficción, drama y poesía tan diversos como el modo en que cada individuo celebra a esta poderosa deidad.

Con obras de

Sandra Cisneros
Clarissa Pinkola Estés, Ph.D.
Rosario Ferré
Francisco Goldman
Richard Rodriguez
Elena Poniatowska

y más 21 escritores extraordinarios

Traducción de Mariela Dreyfus

U.S. \$13.00
Can. \$19.95

Diseño de la cubierta:
John Gall

ISBN 0-375-70369-1



9 780375 703690



51300

www.vintagebooks.com

La diosa de las Américas
ESCRITOS SOBRE LA VIRGEN DE GUADALUPE

editado por Ana Castillo



Vintage
Español

ESCRITOS SOBRE LA VIRGEN DE GUADALUPE

editado por Ana Castillo



Coatloopeuh, la que domina a las serpientes

Mi mamagrande Ramona toda su vida mantuvo un altar pequeño en la esquina del comedor. Siempre tenía las velas prendidas. Allí hacía promesas a la Virgen de Guadalupe. Mi familia, como la mayoría de los chicanos, no practicaba el catolicismo estilo romano sino una suerte de catolicismo folklórico con muchos elementos paganos. El nombre indio de la Virgen de Guadalupe es Coatloopeuh. Ella es la deidad central que nos conecta con nuestros antepasados indígenas.

Coatloopeuh es un aspecto o una derivación de las primeras diosas de la fertilidad y de la tierra de Mesoamérica. La primera de ellas es Coatlicue, o "Falda de la Serpiente". Tenía la cabeza en forma de cráneo humano o de serpiente, un collar hecho de corazones humanos, un faldón hecho de serpientes retorcidas y pies con garras. Como diosa creadora ella era la madre de las deidades celestes, y de

Huitzilopochtli y su hermana, Coyolxauhqui, La de las Campanas Doradas, la Diosa de la Luna que fue decapitada por su hermano. Otro de los aspectos de Coatlicue es el de Tonantsi. Los totonecas, cansados de los sacrificios humanos que los aztecas le hacían al dios Huitzilopochtli, renovaron su culto a Tonantsi, quien sólo exigía el sacrificio de aves y animales pequeños.

La cultura azteca-mexica, de dominio patriarcal, destituyó a las deidades femeninas al otorgarles atributos monstruosos y las sustituyó por deidades masculinas, y de ese modo dividió tanto al Ser femenino como a las deidades femeninas. Dividieron a aquella que había estado completa, que poseía tanto el ámbito de arriba (la luz) como el de abajo (la oscuridad). Coatlicue, la diosa serpiente, y sus aspectos más siniestros, Tlazolteotl y Cihuacoatl, fueron "oscurecidas" y se les destituyó de su poder casi del mismo modo que a la diosa Kali, de la India.

Tonantsi —separada de sus aspectos siniestros, Coatlicue, Tlazolteotl, y Cihuacoatl— se convirtió en la diosa madre. Los náhuatl, por medio del ritual y las plegarias, obligaron a Tonantsi a que les garantizara la salud y una buena cosecha. Fue ella quien le dio a México la planta del cactus que le daba leche y pulque a la gente. Fue ella quien defendió a sus hijos contra la ira del dios cristiano y desafió a su hijo, Dios, a que produjera leche materna (tal como ella) para probar que su bondad era tan importante como su férrea disciplina.

Después de la conquista, los españoles y su iglesia continuaron dividiendo a Tonantsi/Guadalupe. Hicieron de la Guadalupe una diosa asexuada al quitarle los atributos de Coatloopeuh, la serpiente/sexualidad. Completaron la separación iniciada por los náhuatl al convertir a la Virgen de Guadalupe/Virgen María en castas vírgenes y a Tlazolteotl/Coatlicue/la Chingada en putas; en las Bellas y las Bestias. Incluso fueron más lejos; declararon que todas las deidades y prácticas religiosas indígenas eran cosa del demonio.

Así, Tonantsi se convirtió en la Guadalupe, la madre casta y protectora, la defensora del pueblo mexicano.

EN 1660 la iglesia católica romana denominó a la Guadalupe la Madre de Dios, y al ser considerada semejante a la Virgen María, se convirtió en la Santa Patrona de los mexicanos. El rol de defensor (o patrón) generalmente ha sido asignado a las deidades masculinas. Durante la Revolución Mexicana, Emiliano Zapata y Miguel Hidalgo usaron la imagen de la virgen para movilizar al pueblo mexicano en pos de su libertad. Durante la huelga de los viñedos en Delano, California, y en otras marchas consecutivas de los campesinos de Texas y otras partes del sudoeste, su imagen era llevada en los estandartes como el escudo que los unificaba. Los pachucos se tatúan su imagen por todo el cuerpo. Hoy en día, en Texas y en México se le venera más que a Jesús o a Dios Padre. En el valle bajo del Río Grande, al sur de Texas, se le rinde culto a la Virgen de San Juan de los Lagos (una versión de la Guadalupe) a quien miles la veneran diariamente en su templo de San Juan. En Texas se le considera la santa patrona de los chicanos. Cuando Carito, mi hermanito se fue al servicio y más adelante, fue herido en Vietnam, mi mamá se puso de rodillas y le prometió que si su hijito volvía vivo ella iría de rodillas hasta su templo y ofrecería novenas en su honor.

Hoy en día, la Virgen de Guadalupe es la imagen religiosa, política y cultural más poderosa de los chicanos/mexicanos. Ella, como mi propia raza, es una síntesis del viejo y del nuevo mundo, de la religión y de la cultura de las dos razas que conforman nuestra psiché, los conquistadores y los conquistados. Ella es el símbolo del mestizo fiel a sus valores indígenas. La cultura chicana se identifica con la madre (india) en vez de con el padre (español). Nuestra fe se basa en los atributos, la imaginación, los símbolos, la magia y los mitos indígenas. Puesto que la Guadalupe asumió a su cargo la

devastación física y psicológica sufridas por el indio conquistado y oprimido, ella es nuestro símbolo espiritual, político y psicológico. Como símbolo de la fe y de la esperanza, ella nos protege y asegura nuestra supervivencia. El indio, pese a la desesperación extrema, el sufrimiento y el casi genocidio a los que ha sido sometido, ha logrado sobrevivir. Para los mexicanos de ambos lados de la frontera, la Guadalupe es el símbolo de nuestra rebelión en contra de los ricos, de las clases alta y media; en contra del sometimiento de los pobres y del indio.

La Guadalupe unifica a los pueblos de distintas razas, religiones, lenguas: los chicanos protestantes, los indios americanos y los blancos. "Nuestra abogada siempre serás/Nuestra *mediatrix* siempre serás". Ella es la mediadora entre la cultura española e india (o entre las tres culturas, en el caso de los mexicanos que tienen ascendencia africana o de otro origen) y entre los chicanos y el mundo de los blancos. Ella es la mediadora entre los seres humanos y la divinidad, entre la realidad material y la realidad espiritual. La Virgen de Guadalupe es el símbolo de la identidad étnica y de la tolerancia hacia la ambigüedad intrínseca de los chicanos/mexicanos, un pueblo de raza mestiza, de sangre indígena, de culturas mezcladas.

La gente chicana tiene tres madres. Las tres son mediadoras: Guadalupe, la virgen madre que jamás nos ha abandonado; la Chingada (Malinche), la madre violada a quien nosotros hemos abandonado; y la Llorona, la madre que busca a sus hijos perdidos y que es una mezcla de las otras dos.

La ambigüedad campea en la simbología de estas tres "Madres Nuestras". La Guadalupe ha sido utilizada por la iglesia para imponer la opresión institucionalizada: para aplacar a los indios y a los mexicanos y a los chicanos. En cierta forma, la verdadera identidad de las tres ha sido alterada—la Guadalupe para hacernos dóciles y pacientes, la Chingada para avergonzarnos de nuestro lado indígena, y la Llorona para hacernos un pueblo sufriente. Esta confusión ha servido para reforzar la dicotomía virgen/puta.

Sin embargo no todos hemos asumido esa dicotomía. En el sudeste de E.E.U.U., en México, en América Central y en América del Sur, el indio y el mestizo continúan rindiendo culto a las antiguas entidades espirituales (incluyendo a la Guadalupe) y a sus poderes sobrenaturales, bajo la apariencia de los santos cristianos.

❁ RONNIE BURKE

Retablo

I.

¿Era una Mujer en forma de Árbol?
senos rosados sobre la corteza
las hojas de su pelo cambian de color
unas diminutas incisiones de luz la siguen
hacia el prado

las corrientes de Mercurio fluyen por
Su cuerpo, pesado por el carnoso,
terco, niño-pulpo que lleva

la Estrella de su vientre anuncia
la bondad que es Ella
Atanor, Vasija, Flor de Leche